

EL LIBERAL DE TENERIFE

DIARIO DE LA MAÑANA

Biblioteca provincial.

Laguna.

Número atrasado 15 céntos.

DIRECCION:
Calle de S. Felipe Neri núm. 24

Jueves 17 de Febrero de 1898.

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS

ADMINISTRACION:
Calle de S. Francisco núm. 6 y 8.

Número suelto 10



SOMBRETERÍA

DE PÉREZ & BAUTE

Al establecer esta casa en la Capital de Canarias, tenemos la satisfacción de ofrecer al público, extenso y variado surtido de sombreros, gorras, cachuchas, boinas, cascos en fieltro, toquillas, badanas, forros y cuanto pertenece al ramo de SOMBRETERÍA, que estamos recibiendo de las principales fábricas del Reino y del extranjero.

Nuestros activos corresponsales en los mas importantes centros de Europa, nos sirven oportunamente para cada estación todas las clases de sombreros, que imponen la moda y el buen gusto.

En los talleres de la misma SOMBRETERÍA, se confeccionan sombreros, con esmero y prontitud, bajo la dirección del maestro sombrerero D. Juan Pérez Jorge, nuestro socio industrial.

44--CASTILLO--44

LA ISLEÑA

CONFITERÍA, REPOSTERÍA Y PASTELERÍA

12--SOL--12

Dulces de todas clases, cajas de bombones, de fantasía propias para regalos. Se reciben encargos de todas clases de platos, confección española y francesa.

¡¡PAN VULCANO!!

¡¡Por 30 céntimos!!

Un pastel relleno de jamón, caliente, y un vaso de vino Jerez por 30 céntimos.

Diariamente se hace un plato variado.

PLATO DE HOY.—Merengues franceses.

CURA Y OPERA, SIN DOLOR

El dentista americano A. J. C. Conde dentista de reales casas y hermandades eclesiásticas; presidente honorario de institutos dentales etc., etc.: coloca ricas dentaduras de 65 á 300 duros; tapa las cáries, de 3 á 20 duros; y extrae muelas, dientes y raíces por métodos inofensivos usados con gran éxito en los palacios reales (sin dolor) á un duro.—Castillo 17.—Consulta de 11 á 4.

Sección religiosa

Santo de hoy.—Sta. Constanza.

Santo de mañana.—Stos. Simeón y Eladio.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 8.

PARROQUIA DE S. FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 8.

IGLESIA DEL PILAR

Misas de 5 ½ á 8.

EFEMÉRIDES

1839.—Fundación de la Caja de Ahorros, de Madrid.

1856.—Muere el insigne poeta Enrique Heine.

1871.—Es nombrado jefe del poder ejecutivo en Francia, Mr. Thiers.

1880.—Los nihilistas hacen volar parte del palacio del Czar de Rusia, Alejandro II.

1893.—Termina en Cadiz la causa de los anarquistas.

1894.—Cesa el bombardeo de Río Janeiro por la escuadra insurrecta.

1895.—Importante meeting proteccionista en Reus.

1896.—Llega al Polo Norte la expedición Nansen.

REGISTRO CIVIL

FEBRERO 16

Nacimientos

Natividad Alberto y Martin.

Pedro Rizo y Rodriguez.

Defunciones

Nieves Hervás y Pedregal, natural de Madrid, viuda, 91 años, calle del Castillo, núm. 70.—Senectud.

Gumersinda Gutierrez Delgado, natural de esta Capital, soltera, 17 años, calle de Numancia.—Fiebre tifoidea.

Eugenio Herrera Cubas, natural de esta Capital, soltero, 14 años, calle del Humo.—Fiebre tifoidea.

Luisa Alonso Peña, natural de la Laguna, viuda, 94 años, Perú.—Senectud.

SECCIÓN MARÍTIMA

PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE
CAPITAL DE LA PROVINCIA
DE CANARIAS

Mes de Febrero.

Día 16

Entrada de buques

NUM. DE VAPORES
Al año Al mes

200—65—SUSU.—Vapor inglés de la mar, de arribada forzosa, consignado á Elder Demspster y C.^a

201—66—ESPERANZA.—Vapor español, de de la mar, de arribada forzosa, consignado á D. Hy.

Wolfson.

Telegramas

(DE NUESTRA PROPIEDAD)

Sr. Director de EL LIBERAL DE TENERIFE

Madrid 16—1 t.

Cuba

En telegrama oficial de la Habana se participa que en el crucero norteamericano «Maine» se produjeron dos explosiones sucesivas sumergiéndose inmediatamente el buque, resultando muchos muertos y heridos.

El crucero «Alfonso XII» que estaba al lado del «Maine», sufrió algunas averías.

MENCHETA.

Madrid 16—7'15 n.

Habana

El comandante del crucero «Maine» ha confirmado que la explosión del buque fué casual.

De la catástrofe se salvaron la mayoría de la oficialidad y un tercio de la tripulación.

BOLSA

Deuda perpetua 4 interior á 64'75.

Idem amortizable 81'00.

Billetes hipotecarios de Cuba (1890) 76'50.

Compañía arrendataria de Tabacos 224'00.

CAMBIOS del día 16.

Londres, vista 33'60 por £

Paris, vista á 33'00 p00 P.

MENCHETA

HORROROSA CATÁSTROFE

La espesa neblina que desde el martes se cierne por la parte Norte de nuestra isla, ha sido causa de una horrorosa catástrofe que ha conmovido hondamente á los habitantes de esta Capital.

Poco después del mediodía empezaron á circular rumores de que había naufragado un buque de nacionalidad francesa en las rocas denominadas de Anaga punta Norte de la isla de Tenerife.

Desgraciadamente el suceso fué confirmado pocos momentos después, y la gente se agolpaba á las escaleras del muelle y contemplaba con lágrimas en los ojos el desembarque de catorce naufragos, únicos sobrevivientes de la espantosa tragedia, que fueron arrancados de una muerte cierta por la noble y valerosa tripulación del vapor *Susu*, de la casa Elder, Dempster y C.^a

Los detalles del naufragio son verdaderamente horribles: procuraremos describirlos según se los hemos oído al valeroso Capitán del *Susu*, D. Ezequiel Crespo.

Relato del Capitán del "Susu"

Esta mañana—nos decía el Sr. Crespo, aún conmovido por las espantosas escenas que pocas horas antes había presenciado—me hice á la mar con rumbo á Garachico, cuando al pasar por el roque de Anaga pude observar á través de la espesa niebla que aún envolvía la Costa, dos palos de barco que á la distancia á que estábamos parecióme un pailebot; sos pechando una desgracia, miré con los gemelos y pude ver que era un vapor de alto bordo que había chocado en los acantilados de Anaga. Inmediatamente puse proa al buque naufrago y mandé á preparar las operaciones preliminares para comenzar el salvamento, si es que había algún naufrago que lo necesitase; desgraciadamente así era y en la cubierta, palos y chimenea del barco naufrago divisamos á los desgraciados pasajeros y tripulantes que miraban horrorizados las olas embravecidas y elevaban una angustiosa oración al cielo en demanda de un socorro providencial. Cuando estuvimos cerca, y no sin peligro—nos decía el Capitán Crespo con la voz entrecortada por la emoción—eché una lancha al agua con ocho valerosos marineros dirigidos por el intrépido piloto Sr. Rodríguez Campanario, que sin mirar los peligros que corrían marcharon animosa y valientemente á salvar á aquellos hermanos suyos que estaban en trance de muerte. Entonces pude ver desde á bordo la disposición en que estaba el vapor naufrago: cogido entre dos rocas habíase partido por completo por el puente, y el mar embravecido circulaba sin obstáculo alguno de uno á otro lado, quedando por esto incomunicada la popa con la proa: el palo trinquete estaba roto y la proa se hundía más y más amenazando á cada momento hundir en el abismo á aquellos desgraciados pasajeros que apiñados unos contra otros y ateridos por el frío pensaban en la patria ausente y en sus queridas familias muchos de los cuales no habían de volver á ver más. Mientras tanto la lancha luchando con las olas y el viento, se dirigía penosamente al buque encallado. El acercarse era casi imposible pues las olas amenazaban estrellar contra el casco del buque ó las rocas, la lancha salvadora pereciendo unos y otros sin provecho para nadie. La situación era horrible: de un lado el peligro de ser echados sobre la costa, de otro aquellos hombres cuya única esperanza de salvación éramos nosotros. Echamos varios cabos con salvavidas, pero las olas los llevaban: hacía afuera alejando esa esperanza de salvación:

un naufrago se arrojó al agua con la esperanza de llegar á la lancha; lo vimos nadar bravamente algunos momentos y desaparecer luego; en esto la proa del buque crujió, se hundió más y más, los naufragos se estrecharon unos contra otros abrazándose horrorizados.... segundos después una ola traidora y cruel barrió con ímpetu la cubierta arrancando del mundo de los vivos aquel grupo de desgraciados naufragos que encontraron su tumba en las olas del Atlántico.

El espectáculo, como Vds. comprenderán (nos decía el Sr. Crespo con el llanto en los ojos) fué horroroso y todavía parece que lo estoy viendo. Al mismo tiempo que esto sucedía, en el resto del buque naufrago se presenciaban las escenas más conmovedoras y horribles que Vds. pueden imaginarse. Varios naufragos estaban subidos en las partes altas del buque, algunos estaban asidos á la chimenea. Un pobre chico de unos doce años proximately, trepando por uno de los ventiladores de la máquina huía del líquido elemento que subía tras él como si lo persiguiera, por fin llegó á donde ya no podía subir más, lo vimos contemplar con horror el mar, que casi lamía sus piés, cuando una ola arrastró consigo al ventilador y con él á la desgraciada criatura; le vimos reaparecer un momento sobre el mar, hundiéndose nuevamente en las revueltas aguas. Ante escenas de tal índole mis marineros y su valiente piloto olvidando toda prudencia se lanzaron denodada y noblemente á la popa del buque, pero todo fué inútil algunos naufragos, que se arrojaron al agua, desaparecieron á nuestra vista y otros fueron benidos de la cubierta del buque. Entonces pudimos ver á alguna distancia una lancha casi zozobrada tripulada por varios naufragos, los cuales apenas sacaba las cabezas fuera del agua; nos acercamos á ella, con grave riesgo y pudimos lanzarle un cabo que fué recogido en el bote naufrago, y á remolque y con gran trabajo, esperando por momento zozobrasen salvados y salvadores llegó á bordo la lancha con su preciosa carga. Ya al costado del *Susu*, nuestra lancha y el bote naufrago, con grandes dificultades pudimos recoger á sus tripulantes, hasta el número de trece, y un pasajero compatriota nuestro; todos estaban con las ropas deshechas, poco menos que desnudos; con el cuerpo acribillado de heridas, ateridos de frío, y el alma traspasada por el espanto y el dolor.

El comandante Leroy fué el último en abandonar el buque naufrago y al abandonarlo en tan supremo instante, lloraba como un niño. Para él, el *Flachat* era carne de su carne, sangre de su sangre. Había navegado muchos años bajo su esperta dirección y le quería como se puede querer á una madre ó se puede querer á un hijo.

Cuando los naufragos tomaron pié en nuestro buque se pusieron de hinojos y con los ojos llenos de lágrimas elevaron una oración el Altísimo en acción de gracias por haberles librado de la suerte de sus infortunados compañeros.

Ya á bordo los naufragos le dimos cuanto teníamos y les prodigamos todos cuantos cuidados y consuelos estaban á nuestro alcance. Volví á enviar la lancha al lugar del siniestro para que explorase todos aquellos sitios á ver si por casualidad había algunos otros naufragos á quienes socorrer. Cruzaron de uno á otro lado, observaron atentamente todos los escollos, miraron detenidamente á los restos del buque naufrago, y en ninguna parte vieron huellas de serviente; viendo lo infructuoso de sus pesqui-

sas mis marineros dirigidos por su valiente piloto regresaron á bordo con el cuerpo rendido por tan dura tarea y el alma angustiada con las crueles escenas que habían presenciado.

Uno de los del grupo en donde contaba estos sucesos el Capitán del *Susu*, hubo de decir, que el barco traía gran número de caballos, que nadaban por los alrededores del buque naufrago, á lo que contestó modesta y noblemente el valiente capitán Crespo, lo único que puedo decir á V. es que no vi ninguno, que si los hubiéramos visto, ya que por desgracia no había seres humanos á quienes salvar, habríamos intentado librar de la muerte á cualquier ser viviente aún con exposición de nuestras vidas. Con estas palabras terminó el Capitán del *Susu* su patético relato, oído con religioso silencio por todos los circunstantes y después de estrechar la mano de aquel valiente, lo vimos encaminarse, acompañado de su jefe el Sr. Ley que iba tan conmovido como el Capitán, en dirección de la casa de Elder, donde tiene establecida su consignación el vapor que ha tenido la suerte de devolver á tierra firme á unos pobres naufragos.

Como ocurrió el siniestro

No hemos podido adquirir datos exactos acerca de este extremo; sábase únicamente que el vapor *Flachat* descubrió el faro de Anaga entre 10 y 11 de la noche y á causa de la espesa niebla que reinaba apenas era perceptible. En vista de esto el oficial de guardia ordenó quedarse á un cuarto de máquina para esperar que llegara el día y poder reconocer la tierra. Después de esto en realidad nada se sabe; lo cierto es que bien fuera porque el oficial creyera la tierra más lejana ó que las corrientes lo echaran hacia ella, á la una y 25 de la madrugada del día 16 el vapor chocó contra la punta NE. de la isla de Tenerife, próximo al faro de Anaga en la jurisdicción de Taganana. Parece, y no respondemos de la autenticidad de la noticia, que cuando estaban á cortísima distancia de la costa y fué notada ésta á bordo, prodújose gran alarma al ver la inminencia del peligro. El Capitán que estaba en su cámara, subió inmediatamente al puente y allí con gran serenidad y presencia de ánimo hizo cuanto pudo para evitar la catástrofe. A este fin mandó á que la máquina siara del todo, pero ya era tarde, el buque impelido por la corriente fué lanzado contra los acantilados de la costa.

Llena de espanto el pensar las horas de angustia y zozobra que pasarían aquellos desdichados naufragos desde la una y 25 de la madrugada hasta que fueron recogidos unos por el *Susu* y otros sepultados en el fondo del mar. ¡Qué de escenas desgarradoras y de terrible angustia se presenciarian en aquella casa flotante que á cada momento amenazaba hundirse! ¡Cuántos ayes de dolor apagaría el estruendo de las olas! ¡Qué serie de pensamientos se elaborarían en aquellos cerebros enloquecidos por el espanto! Por un lado el mar sacudiendo primero, y rompiendo luego el buque aprisionado entre los escollos, por otro, un acantilado de trescientos metros, inaccesible y negro como las esperanzas de aquellos desgraciados. Ni una luz en el horizonte, ni una estrella en el Cielo; el viento huracanado azotándoles el rostro, y las olas del mar después de estrellarse con terrible estrépito en las rocas, convertíanse en menuda y helada lluvia que empapaban sus ropas y penetraba hasta la médula de sus huesos. ¡Qué horas, repetimos, de cruel angustia, y como pedirían á Dios la llegada del día! Y llegó el día, nebuloso y triste, y con él, volvieron á renacer las esperanzas de los naufragos, que tomaron más cuerpo al ver aparecer en el horizonte la silueta del *Susu*. Pero ¡ay! que aquellas esperanzas sólo fueron realidades para catorce personas de los ciento uno que entre tripulantes y pasajeros llevaba el vapor *Flachat*.

Los naufragos en tierra

Cuando los naufragos pisaron el

muelle de Santa Cruz la muchedumbre que los contemplaba acogió con un murmullo de dolor su presencia. La noticia cundió rápidamente por la Capital. Inmediatamente que lo supo el Alcalde Sr. Schwartz, visitó á la casa consignataria Sres. Hardisson Hermanos y le hizo presente el profundo pesar que sentía por desgracia tan horrenda. Seguidamente se dirigió á la Alcaldía y puso atento y sentido oficio al Sr. Consul de Francia manifestándole el sentimiento de este noble pueblo y poniendo á su disposición todo el modesto capítulo que nuestro Ayuntamiento tiene para calamidades públicas. Además sabemos que esta noche se reúne la Corporación municipal en donde se ha de tratar de este doloroso suceso. Seguros estamos que el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, respondiendo á los sentimientos del pueblo que representa, ha de demostrar de manera clara y evidente el dolor que nos embarga y la simpatía que nos anima hacia esos desgraciados naufragos, hijos de una nación que tantos afectos despierta en este pedazo de tierra española. Además el señor Schwartz ha visitado al 1.º y 2.º Comandantes del vapor naufrago; también han visitado á estos Sres. entre otros el respetable sacerdote D. José Mora y Beruff en nombre del Ilustrísimo Obispo de Tenerife, el Gobernador interino Sr. Pineda y otras personas más.

También al Consulado francés han ido varias personas á dejar sus tarjetas en señal de duelo, conducta que seguramente seguirán todos los hijos de la Capital de las Canarias.

Vuelta del "Susu" al lugar del siniestro

A las 3 de la tarde se ha dirigido nuevamente al lugar del suceso el vapor *Susu*, llevando á bordo dos prácticos, lanchas y todo lo necesario para proceder á un minucioso reconocimiento en los alrededores á ver si existe algún naufrago. En último resultado, después de adquirir la triste convicción de que todos habían sucumbido, á comenzar la dolorosa y santa tarea de recoger los cadáveres que sobrenaden para darles cristiana sepultura.

A las 10 de la noche, hora en que escribimos estas líneas no había regresado el vapor *Susu*. Dios quiera que sus pesquisas hayan sido coronadas por el éxito encontrando algún otro naufrago á quien salvar.

Los salvados

Los salvados hasta esta noche son los siguientes:

- Mr. Leroy, Comandante.
- » Lemoine, 2.º Comandante.
- » Antonio Terrelli, Contramaestre.
- » Thomas Ferrandim, Marinero.
- » Jean Orlandi, id.
- » Louis Acariells, id.
- » Dominiqui Schwartz, id.
- » Josep Loli, id.
- » Lappucci, id.
- » Guyaumand, id.
- » Luzse, id.
- » Battertini, id.
- » Vincent, Cocinero.
- » Rafel Muñoz, pasajero español embarcado en Barcelona.

Tan pronto como se supo quienes eran los salvados D. Francisco Hardisson, D. Benjamin Delgado y Dehesa y dos señores más de nacionalidad francesa han recorrido á sus amigos con una suscripción para los naufragos necesitados. Con el mismo objeto nuestro querido colega *Diario de Tenerife* ha abierto una suscripción. Aunque teníamos pensado hacer lo mismo, nos abstenemos de hacerlo toda vez que los señores nombrados y el estimado compañero han tomado la iniciativa, y uniremos nuestro modesto óbolo á cualquiera de las suscripciones referidas.

Un detalle curioso. El pasajero español, que es de Cartagena, ha naufragado con ésta tres veces.

Detalles

El vapor francés *Flachat*, que antes se llamó *Akaba*, fué construido en Stockton en 1880. Sus dimensiones eran: es lora, 300 pies ingleses:

manga 36; puntal 25'5 con 6 compartimientos. Desplazaba 2.253 toneladas gruesas y 1.239 netas; tenía máquina de doble expansión con fuerza de 250 caballos, y pertenecía á la compañía General Transatlántica francesa. El vapor *Flachat* procedía de Marsella con escala en Barcelona y Málaga. Tocaba en nuestro Puerto para seguir luego para Fort de France, Venezuela, Colombia, Curacao y Costa Rica.

Causa que motivó la catástrofe

La causa de la catástrofe relatada ha sido como decíamos al principio la espesa neblina que ha reinado estos días, que más que neblina parece un fenómeno atmosférico de que damos cuenta en otro lugar de este número.

Terminamos esta triste descripción rogando á Dios haya acogido en su seno las desgraciadas víctimas de la catástrofe del *Flachat*.

Última hora

Hoy á las 9 de la mañana ha regresado del sitio de la catástrofe el vapor *Susa*; trae el cadáver de una mujer y varios bultos.

Dice su Capitán que aún flota la popa del vapor naufragado y uno de los palos.

Fenómeno atmosférico

Desde las primeras horas de la mañana del martes, se notaba una neblina densa y de color amarillento, que poco á poco iba aumentando de densidad, hasta el extremo que á las 11 se podía mirar directamente al sol sin que molestase la vista.

Este fenómeno, que no es otra cosa que el haberse cargado la atmósfera de gran cantidad de polvo terroso amarillo, arrastrado por un fuerte viento procedente del desierto de Sahara y que es conocido por *Simoom*, es frecuente en África, alcanzando sus efectos muchos miles de kilómetros.

Por lo regular se resuelve en lluvias de arena el fenómeno que narramos, y ya en este siglo ascienden á veinte y dos los comprobados auténticamente en Europa y Argelia.

No suelen tener mayores consecuencias estas lluvias de tierra, sino vienen acompañadas de grandes depresiones barométricas y vientos huracanados, que en nuestras latitudes no son frecuentes; pero sí causan cierto pánico en el vulgo que no se explica la causa verdadera del acontecimiento.

Hasta la hora que escribimos estas líneas (8 noche) el barómetro marca 76'50 centímetros, presión normal en esta Ciudad, por lo tanto no hay que temer nada anómalo é irregular del fenómeno.

A la hora de entrar en prensa este número continúa el fenómeno atmosférico en el mismo estado, y el barómetro tiende al alza.

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

Enfermo

Nuestro querido amigo particular el Sr. D. Rafael Calzadilla, continúa mejorado de la grave enfermedad que ha sufrido.

Deseámosle completo restablecimiento.

Paseo

Esta noche de 8 á 10 toca la charanga de Cazadores en la plaza de la Constitución.

Tribunales

Mañana se verá en juicio oral la causa instruida por abuso de autoridad contra Francisco Negrin García, vecino de Arure (Gomera).

Víctima de la guerra

Ha fallecido en la Coruña, al regresar de Cuba, nuestro paisano el soldado de esta capital Pedro Cabrera Luis.

D. E. P. esa víctima de la guerra y reciba su atribulada familia nuestro pésame.

Santa Cecilia

Para el sábado de esta semana prepara la sociedad *Santa Cecilia* un baile de disfraz que resultará muy animado.

Espectáculo

Para esta noche tiene preparado el Director del Sinematógrafo un gran espectáculo nuevo y variado.

COSMORAMAS

Héroes y batallas.

Napoleón I no reconocía más que siete guerreros dignos de conservar eterna fama, Alejandro, Anibal, César, Gustavo-Adolfo, Turena el príncipe Eugenio y Federico el Grande.

Alejandro contaba 21 años cuando sometió á los pueblos de los Balkanes; Anibal, 28 al rendirse Sagunto; César 42, al conquistar la Galia; Gustavo-Adolfo 31, al someter á los polacos; Turena 33, cuando la campaña contra Alemania; el príncipe Eugenio 34, en la batalla de Zenta; Federico II 29, cuando libró su primera batalla en Mollwitz, y Napoleón tenía 26 años cuando empezó la campaña de 1796.

Al lado de estos jóvenes héroes puede colocarse á Blücher y á Radetzky, los cuales obtuvieron sus victorias á la edad de 70 y 81 años respectivamente, así como á Moltks, que á los 66 años organizó la campaña de Austria.

Las quince batallas más formidables de este siglo son: Leipzig, Wagram, Aspern, Borodino, Gross-Gorschen, Bautzen, Ligny (Waterlloo), Koniggratz, Sedan, Gravelotte y Mars-la-Tour.

Desinfección de París.

Interesa por más de un concepto, el informe publicado en París sobre la desinfección de la gran capital de la República, y de los resultados conseguidos por su servicio municipal de desinfección.

Según Mr. Landrin, autor del trabajo al cual nos referimos, en siete años, con un personal que no excede de ochenta empleados, se han efectuado en París 171.000 operaciones de desinfección, y en los días que transcurren, el término medio anual es próximamente de cuarenta mil.

En 1886, antes de organizarse el servicio de que tratamos, morían en París por año 6.000 personas, víctimas de enfermedades epidémicas; diez años después, ó sea en 1896, el contingente fué bajando de una manera gradual y en dicho año no llegó á 2.000.

Este dato representa de tres á cuatro mil seres humanos salvados por año, ó sean madres solícitas mantenidas en los hogares de su santa familia, niños, conservados en sus cunas y ciudadanos dispuestos para defender la patria.

No puede dudarse que el aumento de

los manantiales para el uso público ha contribuido poderosamente á la mejora del estado sanitario de París; pero es, por otra parte, incontestable que la práctica de la desinfección es servicio que se impone y presta resultados notabilísimos.

La mortalidad total, que en 1892 fué de 54.536, despues de organizarse el servicio de desinfección bajó, en 1897, á 46.987, hecho por demás elocuente. Las principales enfermedades han descendido de manera sensible, como lo prueban las cifras que siguen respecto á los años á que se refieren:

	1892	1897
Fiebres tifoideas.	691	231
Viruelas.	43	12
Sarampión.	909	811
Escarlatina.	158	76
Garratillo.	334	382
Difteria.	1.402	306

La tuberculosis permanece estacionaria, porque la profilaxia de esta terrible afección, que constituye por sí la cuarta parte de la mortalidad, se ha abandonado de manera lastimosa, y solo hoy, tanto la Administración como el Consejo municipal de París, han puesto en práctica medidas hospitalarias é higiénicas para atacar, gracias á una campaña metódica, completa y perseverante, tan terrible enfermedad.

Enlace de Principes.

Según dicen de Viena á *Le Gaulois*, con ocasión de las fiestas que se preparan en el Imperio para celebrar el jubileo de Francisco José, tendrá efecto un suceso de gran resonancia.

La archiduquesa Isabel, hija de la archiduquesa Estefanía y del malogrado archiduque Rodolfo, quedará prometido solemnemente á un joven Príncipe extranjero.

No se dice cuál es el nombre del Príncipe, más se asegura que la gentil archiduquesa se halla aprendiendo el idioma castellano.

Dicho matrimonio constituiría, según los informes que copiamos, uno de los más halagüeños deseos del Emperador Francisco José.

La archiduquesa Isabel nació el 2 de Septiembre de 1883 Cumplirá, por tanto, quince años y dos meses el día del cincuentenario de la elevación al trono del Soberano austriaco.

Creemos que se trata de fantasías de las que suelen publicar los periódicos extranjeros.

melo, dímelos, para que cese de verte, para que huya siempre, para llorar sola.... sola y que no sea en tu presencia....!

Gruesas lágrimas corrían de los ojos de Matilde, que se había cubierto el rostro con su pañuelo. Carlota estaba vivamente conmovida; también derramaba lágrimas, que en vano se esforzaba por contener, diríase que había habido un gran combate en el fondo de su corazón.... al fin respondió:

—No, Matilde, no, tus temores no son fundados, no estáis celosa de mí.... ¡Oh! ¡haces mal en estarlo! el caballero Adhemar no me ama, está segura de ello, y yo, ¡oh! no tengo el menor amor hácia él. Aun otra vez, Matilde, créeme, no volveré á ver jamás al que amas, no debes tener celos de mí.

—Pero al fin.... ¿le habeis conocido? replica Matilde, despues de un momento. Ee efecto, recuerdo que ha estado en Italia, ¿acaso os habeis encontrado allí?

—El caballero Adhemar es un extraño para mí....

—¡Basta! no quieres decirme mas.... no debo insistir tampoco, me has asegurado que mis celos eran injustos, y te creo. ¡Oh! quiero creerte, sufriría demasiado si me fuera preciso pensar lo contrario, bastante sufro ya con haber perdido tu confianza, y que no me creas digna de ella, pues que nada mas quieres decirme, confesarme.... porque ciertamente hay algo entre ti y él.... que no quieres confiarme.

Carlota bajó los ojos, y nada respondió. Matilde guardó silencio mirando á la que tenía celante de sí, y como aguardando que madama Valmeran hablara. Pero pasaron muchos minutos, y Carlota continuó silenciosa, entonces Matilde se levantó de repente, exclamando:

—¡Ah! bien veo que todos mis ruegos serian vanos.... que mi voz no llega ya á vuestra corazón.... Pero ya también soy bien orgullosa.... ¡yo....! una mujer culpable.... yo, que fallo á todos mis deberes.... pensar que se deponga un secreto en mi seno.... como si yo fuese digna de esta señal de amistad.... ¡Oh! ¡no, no.... ee me desprecia ya....!

Sin embargo, ¿son ya amigas estas dos mujeres que el día antes se daban las muestras de un cariño tan verdadero, tan recíproco? Mucho se dudaría al verlas ahora reunidas.

La sonrisa de Matilde es forzada. En las miradas que fija en Carlota, hay una especie de deseo de querer leer en el fondo de su alma y que no puede calificarse de afectuoso: hasta su voz había cambiado, volviéndose seca, concisa, descubriendo una emoción, una alteración que en vano intentaba ocultar.

Carlota se demuestra serena, pero fria; en el modo con que recibe á Matilde, se nota más embarazo que amistad, y cuando parecé que este sentimiento quiere revelarse como de costumbre, diríase que sobreviene entonces un pensamiento que lo destruye é impide manifestarse.

Cuán poca cosa bastara para destruir aquella dulce unión formada en la juventud, y que se lisonjaban de conservar hasta el fin de sus vidas. La mirada de un hombre indisponible muy pronto á dos amigas antiguas, la sonrisa de una mujer cambia en enemigos á dos hombres que se trataban como hermanos.

Los hombres, empero, hacen las paces alguna vez, en tanto que las mujeres no se perdonan nunca; esto sólo prueba que ellas emplean mucho más amor propio.

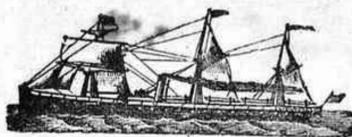
—Héme aquí, dice Matilde sentándose, tenía afán por volverte á ver; si me hubiera atrevido vengo más temprano.

—Y debieras haberlo hecho, entre nosotras no debe haber etiqueta.

—Pero alguna vez pueden tenerse gentes en casa, y....

—¿A quién quieres que reciba? Habiendo partido de aquí há más de cuatro años, no tenía por amiga verdadera más que á tí. He olvidado todas las otras relaciones, que deben haberme pagado con el mismo olvido: nunca me ha gustado mucho la sociedad, y hoy á nadie quiero ver.

—¿Nadie.... más que á mí?



VAPORES QUE DESPACHA
LA CASA DE LOS SRES HIJOS DE J. YANES

VAPORES TRASATLÁNTICOS DE HIJO
DE J. JOVER Y SERRA.

PARA LA HABANA DIRECTAMENTE
El vapor español de gran velocidad

J. Jover Serra

deberá llegar á este puerto el día 17 del corriente mes.

Admite carga y pasajeros.

**SOCIÉTÉ GÉNÉRALE
DE TRANSPORT MARITIMES A VAPEUR**

PARA DAKAR, RIO JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico vapor francés,

PROVENCE

saldrá de este puerto el día 17 del corriente mes.

Admite familias de agricultores gratis para el Brasil.

Admite carga y pasajeros.

VAPORES TRASATLÁNTICOS

DE F. PRAST Y C.^a

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El vapor español de gran velocidad,

Berenguer el grande

deberá llegar á este puerto el día 25 del corriente. Admite carga y pasajeros.



VAPORES QUE DESPACHA

LA CASA DE LOS SRES. HAMILTON Y C.^a

Messrs George Thompson etc. C.^{os}

Para Londres.

Saldrá de este puerto el 18 del corriente mes, el magnífico vapor nombrado,

NINEVEH

Admite 40 pasajeros y tiene hueco para 150 toneladas de carga.

MESSRS. JOHN T. RENNIE SON & Co's

Para LONDRES

Saldrá de este puerto el 18 del corriente el magnífico vapor inglés,

IFABA

Admite pasajeros y tiene hueco para 200 toneladas de carga.

THE UNION STEAM SHIP COMPANY'S

Para Southampton.

Saldrá de este puerto el día 27 del corriente mes, el magnífico vapor inglés,

GREEK

Admite pasajeros y tiene hueco para 100 toneladas de carga.

CANADIAN PACIFIC RAILWAY C.^o

PARA RIO DE JANEIRO, CORONEL Y VANCOUVER B. C.

El vapor inglés,

ATHENIAN

Saldrá de este puerto el 17 del corriente mes.

Admite pasajeros de 1.^a y 2.^a

Agentes,
Hamilton y Comp.



VAPORES QUE DESPACHA LA CASA DE LOS SRES. ELDER, DEMPSTER Y C.^a
BRITISH AND AFRICAN STEAM NAVIGATION COMP. LIMITADA.

Para Liverpool via Madeira

Saldrá de este puerto el día 17 del corriente mes el vapor nombrado,

BENGUELA

Tiene hueco para 400 toneladas de carga y 36 pasajeros.

Para Liverpool directo.

Saldrá de este puerto el día 17 del corriente mes el vapor nombrado,

CONGO

Tiene hueco para 600 toneladas de carga y 30 pasajeros.

Imprenta de A. J. Benítez.—San Francisco 6 y 8.

—¡Oh! esto se sobreentiende.

—Vives en un barrio solitario, ó al menos lo es esta calle.

Tu habitación me parece linda, pero triste.

—Por eso me agrada mucho.

—¡Ah!

Matilde se detuvo, tenía afán de hablar y no sabía como entablar lo que quería decir. Carlota por su parte no acudía á sacarla de su embarazo.

—Carlota, ayer mañana cuando estabas en mi casa, ibas á contarme á tu vez todas tus aventuras, á decirme todos tus pesares, porque tu has sufrido mucho, á lo que he podido comprender. Una visita importuna te impidió confiarme tus secretos, pero ahora hétenos aquí solas, y nadie vendrá á estorbarnos. Vas á hablar, ya te escucho.

La frente de Carlota se anubló, apartó sus miradas y respondió después de larga vacilación....

—Pero en verdad, mi querida Matilde, no sé porque te imaginas que yo debo tener secretos que confiarte. He viajado largo tiempo, he recorrido la Italia, la Suiza, los Alpes, me han sucedido de esas aventuras que ocurren á todos los que viajan.... malas posadas, malos caminos; sin embargo, no he tenido el más pequeño episodio de ladrones. Muchas veces me he fastidiado desde que abandoné la Francia: he estado enferma largos días en Nápoles, no he encontrado en otros climas la dicha por la cual suspiraba y que soñaba á tu lado.... un hombre que hubiera comprendido bien mi corazón.... no, no lo he encontrado; veo que es preciso renunciar á las ilusiones de mi juventud, y hé aquí por qué me has hallado triste y mudada.

Escuchando á Carlota, también el semblante de Matilde se había vuelto sombrío, y la respondió con tono de queja:

—Ayer tenías un secreto que confiarme.... ¡Oh! lo dijiste.... y hoy nada tienes que decirme. Yo, al volverte á ver, te he contado todo lo que me ha sucedido desde nuestra separación. He hecho una confesión sincera, y tal era mi confianza, que no he temido avergonzarme á tus ojos. ¡Ah! he

hecho mal.... he obrado bien mal, lo veo.... pues que tan mal pagas mi confianza.

—¿A qué estas quejas? dice Carlota, procurando aparentar un aire más desembarazado. ¿Por qué te empeñas absolutamente en que he de tener que confiarte algún secreto....? me has confesado tu afición secreta á.... uno que no es tu marido. Esta confesión no la había solicitado.... y á haber sabido lo que ibas á confiarme.... pero, en fin, no debes temer que abuse jamás de tu confianza.... este secreto morirá en mi corazón.

—¡Oh! ¡sin duda no te creo capaz de venderme! pero no por esto me arrepiento menos de habértelo dicho todo.... ¡Ah! ¡razón tenía él, cuando me prohibía confiarte nuestros amores....! ¡pero ya no es tiempo!

—¿Cómo! ¿lo ha prohibido él?

—¡Ah....! ¿sabéis entonces de quien quiero hablar?

Carlota palideció más aun, y balbuceó:

—Pero me parece.... según lo que me has dicho.... esto es bien fácil de adivinar....

—¡Oh! sí, debe serte muy fácil.... pero quién sabe.... yo acaso también.... adivinaré el misterio que se me oculta.

Sonrióse Matilde, con un aire lleno de amargura, y guardó por algún tiempo silencio, pero bien pronto, como si no fuera dueña de contenerse, exclamó:

—¡Oh! ¡yo no puedo aguantar más! Es preciso que hable porque lo que aquí tengo me oprime, me abraza, porque es preciso que te diga todos los tormentos que sufro, todas las angustias que desde ayer desgarran mi corazón. Carlota, desde que le has visto, desde que sabes que es Adhemar á quien amo, ya no eres la misma para mí. Conoces á Adhemar, ¡oh! sí, le conoces; vuestra común turbación al veros de nuevo, su tristeza después, su temor de que yo no te confiara nuestras relaciones, ¡oh! ¡esto es harto visible! ¡Carlota, por qué hacerme un misterio de lo que ha existido entre los dos! ¡Le has amado! ¡estoy de ello segura, acaso le amas todavía, tal vez te ama él siempre.... ¡Pue bien, di-